

RASTROS DE AZUFRE

A lo largo de mi vida he visitado muchos volcanes, pero hay uno en particular que me provoca escalofríos. El Villarrica, un volcán ubicado al sur de Chile. Un amigo me habló de ese lugar y guardé su frase "Pensé que la muerte venía por mí". Desde entonces, no pude sacármelo de la cabeza.

Durante el ascenso por la montaña, me sorprendí pensando que solo vemos una pequeña parte del planeta desde nuestra perspectiva, y que la mayoría está cubierta por agua y habitada por seres amorfos que dominan el mundo marino. Entre mis pensamientos, los crampones y el traje de nieve, el guía interrumpió gritando: "¡Eh, por aquí!". Estaba tan desconectada de la realidad que apenas noté mis piernas cansadas por el esfuerzo de la subida. Curiosamente, mi artritis de rodilla dejó de doler.

A menos de cien metros de alcanzar la cumbre, empecé a sentir el aire espeso del azufre. Pensé en la ironía de que un lugar tan fascinante pudiese ser tan peligroso, como si la naturaleza tuviera un sentido del humor retorcido. El guía me advirtió que necesitaba usar una máscara para protegerme de los gases. Era una máscara de plástico horrible que me hacía sentir como en una película de ciencia ficción. Caminaba por la luna con piernas de gelatina.

Finalmente llegamos al cráter, que resultó ser una verdadera trampa mortal, un agujero profundo con espeluznantes historias de sacrificios. Uno de los volcanes más activos de Chile. Además, compartir la cima con un grupo de desconocidos fue una experiencia al estilo de la película ¡¡¡Viven!!!, nada romántico. Si el volcán hubiera erupcionado en ese momento, habrían mirado los rollos de grasa de mi cintura con apetito. Con eso en mente, me apresuré a bajar y poner mis pies en tierra firme.

Tras una hora y media en trineo, me quité los kilos de ropa y cambié mis bototos por zapatillas. Si la emoción no me había hecho sudar los nervios, seguro que sí.

¡Es Increíble que no veamos esto en la tele! Supongo que no hubo crímenes reales, solo imaginarios. Nadie hizo un festín con mi grasa, aunque un pedazo de mí quedó extraviado en una escena de terror. La próxima vez que te digan que un cráter es "un lugar fascinante", piénsalo dos veces antes de aventurarte.

Franca Ros